

La *chóra* y la analogía del oro en el *Timeo* de Platón

Dr. Javier Martín Camacho

- 2009 -

Introducción

En el *Timeo* de Platón encontramos planteos únicos y originales que no vuelven a aparecer en todo el corpus platónico. Tras haber sido el diálogo más citado y comentado durante la antigüedad grecorromana, junto con la *República*, ha ido perdiendo peso como texto de discusión y recién en los últimos años se ha dado un importante resurgimiento de los estudios y trabajos que abordan las problemáticas del mismo.

La temática cosmogónica fue la que más resonancias tuvo en la antigüedad, sobre todo desde la aparición del Cristianismo; aunque también los planteos físicos sirvieron de estímulo y antecedente para la física aristotélica. Asimismo algunos conceptos centrales del *Timeo*, como los del tiempo y del espacio, han recibido una atención particular, y esta noción del espacio, postulada por Platón, ha sido el primer planteo filosófico explícito en la historia del pensamiento griego.

Es muy meritorio el esfuerzo que Platón hizo para introducir en su sistema ontológico diádico este tercer y nuevo elemento, el espacio, que no tiene tradición en sus reflexiones filosóficas previas. Como afirma Brisson, Platón demostró ser original respecto del espacio, ya que mientras sus predecesores se contentaron con decir que el lugar debe existir, él se propuso decir qué es y trató de definirlo, por eso se considera que es la primera concepción filosófica, como hemos observado, respecto del problema del espacio. Sin embargo, la conceptualización y descripción del mismo es poco sistemática y no siempre muy clara, generando diversas interpretaciones contradictorias.

En este trabajo abordaremos algunas de estas controversias, en particular en lo que se refiere a las diferentes interpretaciones del pasaje en donde hace alusión a la metáfora del oro, como analogía para entender a la *chóra*, lo que ha generado elementos a favor y en contra de la misma por parte de las principales líneas hermenéuticas.

Lo conceptualización platónica de la *chóra*

La *chóra* o receptáculo, según el propio Platón refiere, resulta difícil de conocer ya que “es captable sin los sentidos, mediante un cierto razonamiento bastardo apenas

confiable” (52a8-b2)¹. Por eso podemos decir que el primer obstáculo con el que nos topamos, respecto del receptáculo, es de orden gnoseológico y a la cita anterior podemos agregar el comentario que Platón hace cuando para caracterizarlo dice: “es invisible y amorfo, omnirrecipiente y participante de lo inteligible de un modo que provoca la mayor perplejidad y dificultad de comprensión” (51a6-b1).

La ontología platónica, al menos por los diálogos conocidos hasta el *Timeo*, contaba con dos elementos claramente diferenciados: “lo que es siempre” y “lo que siempre deviene” (27d-6), el ser y el devenir, el primero “es aprehensible por el pensamiento con el concurso de la razón” y el segundo “es juzgable con la opinión que se vale de la sensación irracional” (28a2-4). Pero Platón propone un nuevo comienzo y una segunda invocación a los dioses (48d5-8), en este segundo relato (48a7) se propone una modificación de la distinción ontológica inicial y la incorporación de esta nueva “especie difícil y oscura” (49a4).

Los términos que Platón utiliza para referirse a este tercer género son variados y muy diferentes, lo que muestra la dificultad de encontrar uno que logre transmitir el nuevo concepto que está introduciendo en su ontología:

- Lugar (τόπος) (52a6)
- Espacio (χώρα) (52a8)
- Sede (έδρα) (52b1)
- Receptáculo (υποδοχή) (49a6)
- Madre (μήτηρ) (50d-2 y 51a4-5)
- Nodriza (τιθήνη) (49a6)

Frente a la inestabilidad fenoménica, Platón opone la estabilidad del receptáculo, por lo tanto entre el ser y el devenir debemos ubicar al receptáculo. Algunos autores, como Lisi, consideran al receptáculo más cercano al ser, por lo cual *chóra* y ser podrían identificarse. Una posición similar tiene Brisson, quien señala que la *chóra* presenta algunos rasgos propios de lo inteligible ya que, en tanto condición de posibilidad de lo sensible, la *chóra* no puede ser sensible y, en tanto que soporte del devenir ella no puede estar sometida al devenir; es por éstas razones que podemos decir que la *chóra* participa de lo inteligible. Consideramos, sin embargo, que a pesar de sus características la *chóra* no

¹ Se utilizaron para este trabajo la versión canónica del texto griego de Burnet, J., *Platonis Opera recognovit brevique adnotatione critica instruxit Ioannes Burnet*, Tomus IV, Oxford, 1902 y la traducción de Eggers Lan, C., *Timeo, Platón*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005.

puede ser ubicada del lado del ser ni del devenir, ya que justamente Platón le da un estatuto propio, tanto en el orden ontológico, como en el gnoseológico. Creemos por lo tanto que es toda la tradición del corpus la que los lleva a seguir pensando, tanto a Brisson como a Lisi, en esquemas diádicos.

El receptáculo puede ser entendido como una solución al problema de la relación entre las ideas y las cosas. La aparición de este tercer género en la concepción platónica nos obliga a pensar el fenómeno sensible como insustancial, pues sería parecido a entenderlo como a un reflejo ya que el fenómeno sensible es una imagen que aparece en el receptáculo; la dependencia del fenómeno sensible entonces es doble, no es tan sólo eidética sino también espacial. El receptáculo es “aquello en lo cual cada una de las cosas, al generarse sin cesar, hace su aparición y desde lo cual nuevamente se destruye” (49e7-50a1).

El receptáculo se caracteriza por ser invisible, amorfo, omnirrecipiente, participar de lo inteligible (51a6-b1), ser incorruptible, proveer de sede a todo lo que deviene o tiene génesis y siempre existe (52a8-b2), es una matriz de improntas para todas las cosas (50c3-4) y es asimismo comparado con una madre (50d2).

La analogía del oro

Esta analogía, mediante la cual Platón comparó al oro con la *chóra*, ha generado diversos problemas respecto del sentido platónico de la misma, en particular a partir de la interpretación aristotélica.

La cita del *Timeo* en donde encontramos el pasaje sobre la metáfora del oro (50a4-b5) dice:

“Supongamos, pues, que alguien está modelando todo tipo de figuras a partir del oro y no cesa de transformar cada una de ellas en todas las demás. Entonces, si alguien le señala una de éstas, y le pregunta qué es, la respuesta más segura, respecto de la verdad, con mucho, será decir que es ‘oro’. Pero jamás hemos de hablar del triángulo y de cualquier otra de las figuras que se producen en el oro como cosas que son, pues ellas cambian incluso mientras se hace la afirmación, sino que nos contentaremos con que quien interroga quiera aceptar la respuesta segura ‘es de tal índole’”.

El problema hermenéutico en la metáfora del oro

En el *Timeo*, caracterizado por Platón como un relato verosímil o plausible (λόγος εἰκός, μῦθος εἰκός), resulta difícil encontrar una lectura o interpretación válida que haya tenido consenso por parte de los comentaristas. Esta metáfora que Platón presenta puede resultar difícil de entender si no se la relaciona, dentro del contexto general del diálogo, con el problema que viene tratando. Las metáforas pueden tener diferentes significados, en función de que se enfoque un aspecto u otro de las mismas. Lo importante en este caso, es tratar de entender el sentido que Platón estaba queriendo dar al introducirla.

Según Mohr, este pasaje en donde se presenta la metáfora del oro (50a4-b5) fue mal traducido e interpretado. Sin embargo suele haber coincidencias por parte de los comentaristas en considerar al mismo como una recapitulación y clarificación de 49b-e, tanto Cherniss, como Cornford y el mismo Mohr así lo consideran.

El aspecto central que hay que tener en cuenta para este último comentarista, al interpretar la metáfora del oro, es entender el contraste que Platón hace en 49b-e donde dicho fenómeno sensible puede ser entendido de dos maneras, tomando al mismo como un flujo constante o pensándolo como una imagen o reflejo de las Ideas. La base de su interpretación se basa en esta distinción, dependiendo de qué contraste estemos considerando, daremos diferentes respuestas a la pregunta “qué es” (50b1). Si se entiende al fenómeno como flujo, nada podríamos decir de él y entonces lo único que diríamos para responder a la pregunta “qué es” sería: es el receptáculo, o en los términos de la analogía, “es oro” (50b3). Pero si se entiende al fenómeno como reflejo o imagen, la respuesta a la pregunta sería “es de tal índole” (50b5). La razón por la cual el fenómeno es difícil de identificar no es la mera presencia en el receptáculo, sino su carácter de cambio constante (49b2-d3 y 50a5-b1); por eso Platón se pregunta: “¿respecto de cuál de ellas se podría aseverar firmemente esto es tal cosa determinada y no tal otra, sin pasar vergüenza?” (49d2-4).

Lee no reconoce las dos preguntas que Mohr ve en la analogía, según este último autor refiere; en este punto coincidimos con Lee, ya que tampoco encontramos con claridad en el texto el contraste propuesto por Mohr.

El receptáculo es amorfo y no se distorsiona por aquello que entra en él, es por esa razón, para Mohr, que el oro es escogido para establecer la metáfora con el receptáculo, ya que el oro es maleable y puede recibir y soportar todas las figuras sin cambiar. En este sentido, también Cornford y Eggers Lan consideran que el propósito platónico de la

analogía con el oro es señalar la ausencia de cambio en el receptáculo y no su consistencia. En este punto coincidimos plenamente con ellos, ya que por todo lo que viene señalando Platón, está muy claro que está queriendo marcar el contraste entre la fugacidad y el flujo del devenir, frente a la estabilidad de la *chóra*, en donde los fenómenos aparecen.

La interpretación de Aristóteles

Aristóteles a nuestro entender malinterpreta la metáfora o la interpreta en función de los problemas que él quiere tratar, sin ser fiel a las intenciones platónicas ya que en el libro IV de la *Física* dice que el lugar no puede identificarse ni con la forma (209a31-b5), ni con la materia (209b5-17), tal como lo habría hecho imprudentemente Platón. Aristóteles se refiere a la *chóra*, en la *Física*, mediante dos hápax que son *metaleptikón* (μεταληπτικόν) y *methektikón* (μεθεκτικόν).

La interpretación aristotélica toma en cuenta la metáfora del oro, y acá en razón de ella Aristóteles afirma que: “Platón dice en el *Timeo* que la materia (ύλη) y el espacio (χώρα) son lo mismo” (Fís. IV 2, 209b11-12) y lo repite más adelante (210a1-2). En otro texto también lo critica diciendo: “En el *Timeo* [...] no ha dicho con claridad si lo omnirrecipiente está separado de los elementos, tras haber afirmado que hay un sustrato anterior a los llamados elementos, [...] tal como el oro es sustrato de las cosas fabricadas con oro” (De Gen. et Corr. II 1, 329a13-17).

Platón no dice en ningún momento lo que Aristóteles refiere; respecto de lo que señala en la *Física*, podemos decir que Platón en el *Timeo* sólo usa el término ‘materia’ (ύλη) una vez y lo hace con sentido metafórico (69a6). Y respecto de la segunda afirmación, vemos que claramente Aristóteles se vale de lo ambiguo que resulta la analogía para sacar sus propias conclusiones, sin tomar en cuenta todas las demás características que su maestro le da a la *chóra*.

Según la visión de Brisson, la identificación del receptáculo con la materia, aunque no tiene fundamento textual, se apoya en un supuesto interpretativo por el cual Aristóteles considera que el proceso que lo llevó a Platón a proponer la hipótesis del receptáculo es el mismo que lo llevó a él a plantear la hipótesis de la materia primera. En el caso de Aristóteles, la necesidad de postular a la materia primera surge del intento de describir y explicar la alteración y el cambio, mientras que en Platón la necesidad de plantear el

receptáculo resulta de pensar que todo objeto sensible es una imagen que precisa encontrarse en alguna cosa, en alguna matriz donde aparecer.

Aristóteles diferencia el espacio (χώρα) del lugar (τόπος), en cambio Platón no parece realizar ninguna distinción al respecto. Brisson señala que ‘espacio’ (χώρα) parecería designar toda extensión en general, mientras que ‘lugar’ (τόπος) referiría a toda sección dimensional de esa extensión, que sería definida por el fenómeno que tiene lugar en ella, entonces el espacio produciría lugares por las imágenes que recibe (52a4-b5). Según Brisson, podríamos decir que identificar a la *chóra* con el *tópos* de Aristóteles lleva a identificar el lugar con el vacío (Fís. IV 7, 214a11-14), pero Platón niega explícitamente la existencia del vacío en diferentes momentos del diálogo (60c1, 79b7 y 80c5).

Cherniss señala que la principal crítica aristotélica al problema del espacio se relaciona con la interpretación de la analogía del oro, en la que él cree que Aristóteles tiene razón al decir que Platón no fue claro, pero también, por otro lado, afirma que Aristóteles no entendió el planteo platónico.

Conclusiones

Consideramos junto con Eggers Lan, Mohr y Cornford y a diferencia de Aristóteles, que el receptáculo no es claramente ninguna clase de materia, ya que esto se encuentra expresado en Platón de una forma contundente. Porque luego de revisar las características del receptáculo dice: “Por lo tanto, entonces, hemos de declarar que la madre y receptáculo de lo que está sujeto a generación y es visible y, en general, perceptible, no es tierra ni aire, fuego, o agua, ni ninguna de aquellas cosas que proceden de éstas o de las cuales éstas mismas han nacido” (51a5-8).

Creemos que la propuesta de Mohr es interesante, pero no es tan clara mediante una lectura textual la interpretación que propone; sin embargo acordamos con él, cuando considera que la analogía del oro no es disruptiva con relación a la unidad del pensamiento platónico.

Igualmente pensamos que la analogía del oro tomada por Platón si bien puede ser comprendida, no estuvo muy bien elegida, y en ese sentido podemos entender la interpretación aristotélica, ya que al comparar a la *chóra* con el oro pareciera darle un carácter material. Sin embargo una lectura más contextualizada, en donde relacionemos las otras características platónicas respecto de la *chóra* desestimarán la propuesta aristotélica.

Consideramos finalmente, al igual que Brisson y Fujisawa, que algunos problemas hermenéuticos de los textos platónicos se deben a la imposición de criterios, términos, lógicas y lecturas aristotélicas, seamos o no conscientes de ello; por eso nos parece importante volver a una lectura apegada al texto, tomando en cuenta los términos utilizados por Platón, atendiendo al sentido que él le daba a dichos términos y contextualizándolos en el corpus más amplio de su obra. Si realizamos esta tarea veremos que la analogía del oro, a pesar de no ser la mejor metáfora y distar de ser clarificadora, es consistente con la concepción platónica de la *chóra* y comprensible en su sentido.

Bibliografía

Fuentes:

Edición del texto griego:

- Burnet, J., *Platonis Opera recognovit brevique adnotatione critica instruxit Ioannes Burnet*, Tomus IV, Oxford, 1902.

Traducción:

- Eggers Lan, C., *Timeo, Platón*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005.

Bibliografía secundaria:

- Brisson, L., *Le Même et L'Autre dans la structure ontologique du Timée de Platon. Un commentaire systématique du Timée de Platon*, Paris, Klincksieck, 1974, reimpr. Sankt Agustin, 1994.
- Brisson, L., “Aristóteles, Física IV 2”, *Méthexis* VIII, 1995, pp. 81-92.
- Cornford, F. M., *Plato's Cosmology, The Timaeus of Plato*, London, Routledge & Kegan Paul, 1937.
- Cherniss, H. F., *Aristotle's Criticism of Plato and the Academy*, New York, Rusell & Rusell, 1962.
- Fujisawa, N., “Echein, Metechein, and Idioms of Paradeigmatism in Plato's Theory of Forms”, *Phronesis* XIX, 1974, pp. 30-58.
- Lisi, F., “La creación en el Timeo”, *Hypnos*, Año 6, n° 7, 2° sem., 2001, pp. 11-24.
- Mohr, R., “The Gold Analogy in Plato's Timaeus”, *Phronesis* XXIII, 1978, pp. 243-252.